

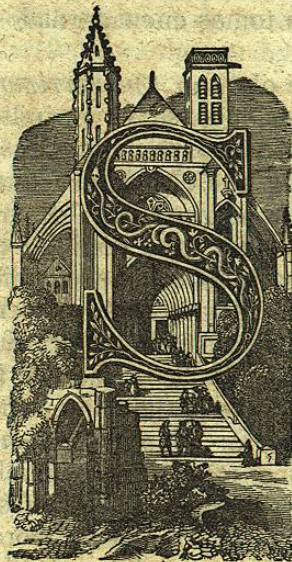
H. Iriarte. lito.

Lito de Marquina y C.<sup>o</sup>

EL PULQUERO.



## EL PULQUERO.



Si un erudito escribiera el presente artículo, comenzaría desde luego enumerando las sustancias que componen al *pulque*, haciéndonos saber sus propiedades diuréticas, si es ó no alimenticio, la parte alcohólica que contiene; y despues de todo esto, citando textos y poniendo notas, empeñaría en hacernos saber quién fué el primer Noé que se embriagó con el jugo del *maguey* ó *pita*; si lo tomó en vaso, jícara ó *badáh*, y si esto pasó en el reinado de *Acamapitzin*, ó en tiempo de Cortés y la *Malinchi*.

En seguida compararía el *hidromel* ruso, el *sansou* chino, y la cerveza del inglés con nuestro prosaico y anti-romántico pulque: nos diría como extrae el *calou* del coco el habitante de la India; qué medios emplea el de Persia para formar su *alcol* del jugo de los albréchigos, y para que tuviéramos mas que agradecerle, nos daría la receta que aplica el tártaro para hacer su *koumios* de la leche de burra. Y no terminarían aquí sus noticias embriagadoras; no, querido lector; porque el estupendo erudito declamaría horriblemente contra la ebr-

dad; nos citaria á Licurgo que mandó arrancar las viñas; á Dracon que castigaba de muerte la embriaguez, y acabaria por traer á colacion las sociedades de *Templanza* que se han formado en nuestros dias.

Todo esto y algo mas nos diria el soporífico erudito, y acaso nuestros lectores se quedarian á oscuras con respecto al tipo que nos hemos propuesto presentarles; pero en cambio sabrian que en las islas *Tgagrepikgüesthuinks*, que aun están por descubrir, encontrará el viajero magueyes de á 90 piés, uvas del tamaño de las toronjas, y lúpulo de cuyo tronco se podria construir el mástil de un navío!...

¡Ay!... por desgracia, nosotros nada de esto sabemos. Conocemos un poco al *pulquero* en sus diversas especies, esto es, al *pulquero topador*, al idem *vendedor*, y al idem idem *jicarero*. Y que pase el idem con licencia de vdes., porque nuestro entendimiento, duro y rebelde como alma de usurero, no nos permite construir la frase con elegancia mas armónica. Estas tres especies, de las cuales las dos últimas regularmente forman una sola, son todas dignas de examinarse. Pero las mas curiosas, las mas esenciales por tener comunicacion directa con el público, son las dos que por una especie de paradoja algebraica pueden convertirse en una sola. Por tanto, hablaremos del *vendedor* y *jicarero*, considerándoles como dos tomos encuadrados en un solo volúmen.—Atencion.

Allí, detras de aquel mostrador húmedo y de olor no *pulquerrimo*, entre él y una batería de cubas de varias dimensiones, se ve un individuo de talante jovial, ojos inteligentes, rápido en sus movimientos, y dispuesto, segun parece, á entablar relaciones con el primero que se le plante enfrente de su nariz chata y un si es no es rojiza.—Bien: ese hombre de tez morena no tiene trazas de ser un ogro temible, ó una viuda verde y rica que ha treinta años llora la muerte de su único marido. Por lo mismo no es un animal devorador, y bien pueden vdes. acercarse un poco mas.—¡Adelante! ahora ya se le ve mejor. Su rostro es algo encendido, sus ojos son brillantes, y su boca, merced á ciertas líneas muy marcadas, manifiesta ser un tanto parlanchina, síntomas y signos que están confirmando aquel adagio: *El que anda entre la miel algo se le pega*.... Cierto es que el pulque no es miel; pero guárdenos Dios de negarle sus propiedades *pegajosas*! Además, nuestro hombre es un poco obeso y mofletudo; y esto que corrobora nuestro adagio, indica tambien que la *templanza* no es el fuerte del individuo, cuyo vientre, semejante al asiento de un timbal, revela que nuestro prójimo es víctima de la industria que emplea para vender la sustancia de sus cubas *corregida* y *aumentada*, bien que si la vende así, es sin duda porque nunca olvida aquello de:

“El pulquero que lo entiende,  
Mas agua que pulque vende.”

Ahora en qué quedamos? Conocen vdes. un poco mas al personaje semidibujado hasta aquí? Corrientes! ya dijimos su nombre: es nuestro tipo, el *vendedor* de pulques, y el que por tal motivo merece el nombre de *pulquero*. Sigámosle mirando, pues no es persona capaz de incomodarse porque le hemos colocado tras el lente de nuestra linterna mágica. Adelante.

Su trage es bien sencillo. Modesto en sus vestidos, el *pulquero* tiene la dicha de no impedir la salvacion de sastres y vendedores de ropa, cosa de que no pueden gloriarse las mugeres y los *pollos*. Y no piensen vdes. que si tiene tal dicha es porque mira tambien por la salvacion de sus bolsillos; no, señores; nada de eso. El *pulquero* es gastador y liberal como el que lo fuere, y *no se tienta la alma para tirar un peso*.... pero eso sí; cuando llega la ocasion; mas como de esta señora se dice que es calva, quizá por la maldita vergüenza muy rara vez se le presenta al *pulquero*. Las que á él se le plantan por delante, y muchas veces en el dia, son *ocasiones*, cosa en verdad muy distinta, y tanto como lo es el plural del singular. Entonces el *pulquero* se aprovecha de ellas, y pronto van vdes. á saber de qué manera.

Son las siete de la mañana. Nuestro hombre acaba de abrir su pulquería, y ya detras del mostrador se ocupa en colgar de un clavo su sombrero de ala ancha y forrado de hule: en seguida se despoja de la chaqueta de modesto lienzo; se levanta las mangas de la camisa hasta el codo, dejando descubierto todo el brazo, y acaba de prepararse para vender el pulque, poniéndose un mandil de cotanza ó *gerga*, escudo que resguarda á la camisa y al ancho pantalon ó calzonera, de los ataques de la suciedad. Apenas el *pulquero* ha terminado semejante maniobra, cuando un eterno bostezo, acompañado de un esperazamiento, viene á revelar la magnitud de la obra que nuestro hombre va á emprender, y la cual consiste en disponer las tinas para recibir el *pulque fresco*.—Mas, ¡oh fortuna! la primera ocasion se le presenta al *pulquero*, y no es hombre que la deja escapar.

—Amito?

—Qué hay? Buenos dias.

—¡Qué frio hace, señor!

—Tienes frio, eh? Y eso que ya habrás *hecho* dos veces la *manana*?....

—No, señor amo; reviente si lo he probado.—¿No fregamos las tinatas, patroncito?

—Hombre! si ya las iba yo á fregar.

—No le hace, señor; yo quiero calentarme un poco....

El infeliz acomedido, hombre de la hez del pueblo, miserable y casi desnudo, emprende gozoso su tarea con la esperanza de comunicar á su cuerpo otra temperatura por medio de un vaso de pulque agrio, suficiente recompensa de sus servicios! En tanto el *pulquero* se ocupa